

Tendencias

del Mercado del Arte

Especial
TEFAF

Entrevista con Ferran Adrià:
viaje al núcleo creativo de un genio

Pearl Lam, galerista, mecenas e icono del arte chino

La fascinante colección de arte tribal de Rosa Amorós

Santi Moix, la aventura románica
de un artista cosmopolita

www.tendenciasdelarte.com - Marzo - 2016 - nº 91 - España, Portugal, Andorra: 5 euros. Canarias: 5,20 euros



Benlliure ornamental

Mariano Benlliure concibió refinados proyectos decorativos para la aristocracia y la burguesía de la época, así como para su propia casa-estudio.

Mariano Benlliure (Valencia, 1862- Madrid, 1947), importante escultor valenciano de la escuela realista del XIX, pasó su infancia en su Valencia natal en el ambiente artístico familiar: su padre era pintor decorador y sus tres hermanos mayores, pintores de reconocido prestigio. Aunque fue autodidacta, su pasión por la escultura se despertó muy pronto, y es sorprendente que su primera escultura importante, el grupo religioso *El Descendido*, la realizara cuando sólo tenía 15 años. A los 17 marchó a Italia, permaneciendo durante 20 años en Roma, donde pudo conocer directamente el arte del Renacimiento y del Barroco. Entre 1901 y 1903 fue Director de la Academia de España

en Roma. También pasó estancias en París, donde conoció a Auguste Rodin, y estas experiencias artísticas fueron su verdadera escuela. A su vuelta a España, trató muchos temas con una extensa y heterogénea producción artística, muy ecléctica. Entre su producción destacan retratos de personajes de la vida civil y política, lo que convirtió su obra en un documento de la historia de su sociedad y su época; tuvo encargos de escultura monumental para el programa de embellecimiento de las ciudades durante el reinado de Alfonso XII, entre la que destaca como uno de los monumentos más importantes la figura ecuestre del Rey Alfonso XII en el parque del Retiro de Madrid, y también realizó monumentos funerarios para importantes panteones.

Aunque no era aficionado a los toros, sí apreciaba el movimiento y el colorido y supo recrear el entorno y el contexto de la fiesta taurina, así como el mundo de las bailaoras flamencas. Fue importante su imaginería religiosa para los pasos de Semana Santa buscando el máximo realismo en sus figuras por lo que utilizaba modelos de familiares y personas próximas. Benlliure trabajó hasta el último momento de su vida; su última escultura fue *La entrada de Jesús en Jerusalén*, llamada popularmente "el paso de la burrita", y se dice que después de acabarla se fue a dormir y ya no se despertó.

Hasta el 4 de septiembre
Mubag. Alicante
www.mubag.org



Escenografía exquisita

La exposición *Mariano Benlliure: anécdotas ornamentales* que presenta el Mubag (Museo Bellas Artes Gravina) con el apoyo de la Diputación de Alicante, celebra la vinculación del artista con la provincia en el tramo final de su vida reuniendo una selección de piezas provenientes del Museo Municipal Mariano Benlliure de Crevillent. A lo largo de su trayectoria artística, Benlliure cultivó diferentes modalidades escultóricas: monumentos públicos y funerarios, retratos, imaginería religiosa, artes decorativas y medallística, en las que experimentó con diversos materiales y formatos. Dentro de su amplísima producción escultórica realizó proyectos decorativos para la aristocracia y burguesía de su época, como el friso de angelotes para el Palacio del Conde de Romanones, las fuentes para la escalera monumental del Palacio de los Duques de Medinaceli, ambos en Madrid, además del gabinete de las bellas artes del palacio del banquero Ignacio Bauer y la ornamentación de su casa-estudio en la calle Abascal, también en la capital española, a los que pertenecieron las piezas de la muestra del museo dirigido por Josep Pérezgil. Mariano Benlliure comenzó el proyecto del "saloncito Bauer" probablemente en 1895. Se trataba de una sala rectangular, cubierta por un lucernario abovedado, que dedicó a las bellas artes y decoró con grandes relieves de mármol, frisos de madera, zócalos de bronce y esculturas exentas, entre muchos otros motivos ornamentales. Tras la guerra civil el gabinete se desmontó y su decoración se dispersó por colecciones públicas y privadas, quedando localizadas gracias a dos acuarelas donde el



artista plasmó todo su proyecto. A este saloncito correspondía, *Armonía*, uno de los dos relieves de inspiración clásica, que ornamentaban uno de sus extremos, y un fragmento del gran zócalo que recorría todo el perímetro, que se conserva casi en su totalidad. Otro de sus proyectos decorativos fue el de su propia casa-estudio, construida entre 1910 y 1912, ocupándose personalmente del embellecimiento de las principales estancias, el jardín y la fachada. Aunque el inmueble fue demolido después de su muerte se conservan numerosas piezas ornamentales, como, por ejemplo, el ánfora báquica, *Bacanal*, presente en la muestra alicantina, que es una primera versión realizada en Roma en 1888 de la que luego ejecutaría para su jardín con unas pequeñas variantes. Benlliure conjugó en esta joya artística sus dos materiales predilectos: mármol y bronce. En el mismo jardín, pero en la fachada que daba a su estudio, realizó un friso corrido adornado con amorcillos y guirnaldas vegetales, rematado en ambas esquinas por parejas de adolescentes que sellaban sus labios con un beso.

La condición escultórica

Antoni Marquès (Sabadell, 1956), formado en la Escuela Massana de Barcelona a finales de los años 70, completó su formación en la Escuela de Bellas Artes de París en los 80, trabajando con hierro forjado; así pudo conocer y dominar una técnica escultórica que le permitiría trabajar con diversos materiales escultóricos, principalmente metálicos. En los 90 incorporó resinas y plásticos termoformados, hierro pintado vidrios y espejos. Los referentes reconocidos por el artista, además de Julio González, son Tony Cragg, Anish Kapoor y Richard Deacon, tres pilares de la llamada Nueva Escultura Británica. En la carrera de Marquès hay una gran atracción por los objetos cotidianos y por los objetos encontrados, que él convierte en esculturas de mayor tamaño, que a menudo pierden su referencia de origen; especialmente es así cuando un objeto encontrado lo recubre de churros de plastilina hasta conseguir una forma distinta y nueva. Uno de los atractivos de su obra son esas formas con referentes ambiguos y colores intensos, como *Verdemar*, de 2014 [en imagen] y *El dur treball del fracàs*, de 2015, de un intenso rosa chicle, ambas de resina de poliéster. La exposición, a cargo de la directora de arte de la Fundació Vila Casas, Glòria Bosch, recupera el espíritu duchampiano y, con un título que remite a la muestra organizada por el Centro Pompidou de París en 1986, *Qu'est-ce que la sculpture moderne?*, recoge su último trabajo escultórico: una reflexión sobre la naturaleza de la escultura en nuestro tiempo.

Hasta el 22 de mayo
Fundació Vila Casas
Museo Can Mario, Palafrugell

